

El área metropolitana de Guadalajara, discernimiento práctico del proceso de transformación del paisaje urbano

PABLO VÁZQUEZ PIOMBO

Resumen: *la rápida transformación de las reservas urbanas, ecológicas y agrícolas ha superado a la planeación urbana, asignando, a la presión social y mediática, la dotación y consolidación de los nuevos asentamientos. La mancha urbana, en conjunto con sus servicios y equipamiento, unidos por su limitada infraestructura vial, ha crecido ágilmente incorporando nuevas urbanizaciones. Analizar y entender el fenómeno de la transformación del paisaje urbano es sin duda una modalidad de plantear alternativas que, desde lo general hasta lo particular, nos marcarán el rumbo a seguir en la toma de decisiones para circular hacia la utopía que nos plantea la sustentabilidad.*

Palabras clave: *transformación urbana, revitalización urbana, habitabilidad, patrimonio cultural.*

Abstract: *the rapid transformation of urban, ecological and agricultural reserves has surpassed the capacity of urban planning, thus leaving the provision and consolidation of new settlements to social and media pressure. Urban sprawl, along with the services and equipment that this entails, stitched together with limited transportation infrastructure, has proven to be unstoppable, incorporating more and more new developments. Analyzing and understanding the phenomenon of the transformation of the cityscape is, without a doubt, one way to propose alternatives, from the general to the particular, that could point our decision-making toward the utopia promised by sustainability.*

Key words: *urban transformation, urban renewal, habitability, cultural heritage.*

Actualmente, el área metropolitana de Guadalajara se compone por los municipios de Guadalajara, Zapopan, San Pedro Tlaquepaque, Tlajomulco de Zúñiga, Tonalá, Ixtlahuacán de los Membrillos, el Salto, Juanacatlán y Zapotlanejo, los cuales se encuentran prácticamente conurbados entre sí. En estos municipios, el fenómeno de transformación del paisaje está presente bajo distintas particularidades, por lo que resulta práctico entender el proceso evolutivo o superposición de capas asociadas al crecimiento de la ciudad y su impacto en la conservación y construcción del paisaje urbano.

Cada vez es más común observar que las áreas destinadas a zonas ecológicas o agrícolas y las reservas urbanas son utilizadas aleatoriamente para el desarrollo de nuevos asentamientos habitacionales o industriales, con lo que se tiene un impacto negativo en la imagen de la ciudad. La urbanización de estos territorios se agrava con la deficiente dotación de infraestructura y equipamiento, generando una inoperante infraestructura vial que va articulando poblaciones e incorporando nuevos desarrollos, donde la planeación urbana ha quedado relegada por su ineficacia para ordenar y pactar su crecimiento. La especulación inmobiliaria, la incuria y la corrupción han propiciado la degradación del paisaje urbano y la alteración del paisaje natural.

Este fenómeno se ha traducido en la constante transformación del entorno, propiciando el desvanecimiento de las fronteras entre el núcleo fundacional, los barrios tradicionales, las colonias típicas, los poblados históricos y su entorno natural. La alteración urbana ocasionada por la apertura de vialidades, el constante cambio en el uso del suelo y la aparición de núcleos urbanos y nuevos desarrollos, han alterado, irremediablemente, al paisaje urbano histórico que la Convención del Patrimonio Mundial de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) define como la “zona urbana resultante de la estratificación histórica de valores y atributos culturales y naturales lo que trasciende la noción de ‘conjunto’ o ‘centro histórico’ para abarcar el contexto urbano general y su entorno geo-

gráfico” (Unesco, 2011, p.62), lo que presenta la posibilidad de aportar al tema de la conservación urbana para el caso que nos ocupa.

Lo descrito no es una condición única para el caso de Guadalajara, esto se replica generalmente a otras ciudades en el país, en menor o mayor medida impulsado por factores locales. Delimitar, analizar y entender estos fenómenos, desde un punto de vista de ciudad, podría ser una manera atinada de llegar al planteamiento de soluciones que nos marquen el rumbo a seguir en el avance teórico-metodológico sobre la conservación del paisaje urbano, su mejoramiento y valoración a través de la creación de una nueva conciencia social que pueda ser fomentada por medio de la adecuada integración arquitectónica.

Para interpretar esta situación en específico, surge la posibilidad de idear y emplear un sencillo instrumento de observación¹ y análisis a partir de un discernimiento hermenéutico (Vázquez Piombo, 2009, p.77) que nos ayude a situar las acciones y modos de actuar de la sociedad y sus gobernantes en diversas épocas. La exposición del crecimiento estratigráfico de la ciudad nos permitirá atender el problema de lo particular a lo general, desde su inicio hasta su conformación como área metropolitana, tomando en cuenta los rasgos de las diversas capas históricas que determinan al conjunto en la actualidad. Es un problema de observación y discernimiento que incrementa su complejidad en proporción a su existencia y sus dimensiones, donde el entendimiento de su crecimiento y transformación urbana resulta benéfico para un estudio en torno a la imagen del conjunto.

Como una primera pauta, describiremos la configuración del área metropolitana de Guadalajara a través de su crecimiento y desarrollo, enunciando sus capas estratigráficas de crecimiento delimitadas dentro

1. “La experiencia asimilada a través de la lectura espacial y de los valores característicos que le ayudan a identificar el contexto, tiene como consecuencia la suma de los valores personales que cada sujeto tiende a expresar a partir de una (re)interpretación del mismo, lo que se manifiesta en una influencia directa de los valores asimilados, reflejados en la imagen que conforma al contexto, con lo que consolida su identidad y la cultura que transmite” (Vázquez Piombo, 2009, p.77).

del territorio que ahora la conforma; partimos del reconocimiento de las fronteras, tanto físicas como imaginarias, que se han ido creando en parte de la ciudad y que han absorbido las poblaciones periféricas transformando el entorno natural. Esto nos llevará a delimitar las distintas etapas de crecimiento para orientar y aportar lineamientos para la conservación y el mejoramiento del paisaje urbano histórico.

CAPAS ESTRATIGRÁFICAS DE CRECIMIENTO URBANO

El origen de la ciudad, demarcado por la traza y su significado en el territorio, se configura como una *primera etapa* de lo que ahora identificamos como un *modelo histórico o icónico de construir y urbanizar*, el cual centró su lógica a partir de su asentamiento a un costado del río San Juan de Dios, delimitando su origen a partir de su confinamiento entre los nuevos barrios indígenas, los remates conventuales y las condicionantes geográficas como pequeñas cañadas o barrancas, arroyos de temporal y zonas de cultivo, que identificaban al paisaje creado por la sociedad en un tiempo y espacio determinado.

Una *segunda etapa* es caracterizada por la *creciente necesidad de modernizar la ciudad*, la cual circunscribió al primer perímetro fundacional conformado por el modelo histórico mismo que cambió sus condiciones urbanas y naturales. La mancha urbana creció al poniente a partir del desarrollo de las colonias habitacionales bajo un nuevo modelo de razonar, y al oriente, a partir de la construcción de barrios retomando la tipología arquitectónica y continuando la traza urbana proveniente del modelo histórico, dado lo anterior, se tuvo un primer impacto en la imagen urbana del primer cuadro. Las nuevas manifestaciones arquitectónicas cautivaron a locales y foráneos para habitar estas nuevas alternativas habitacionales, esquema de crecimiento que se ha repetido hasta la actualidad.

La transformación del paisaje urbano apuntaló la creación de una nueva identidad que catapultó el crecimiento de la ciudad. Esta nueva visión se enfatizó a partir de la construcción de calles más anchas, la incorporación

de transporte urbano, la aparición de nuevos esquemas arquitectónicos con tipologías y volumetrías distintas y tendencias de urbanización donde se daba prioridad al esquema de ciudad jardín. La creación de espacios públicos, servicios y equipamiento sirvió para atender las nuevas necesidades de la sociedad lo que modificó, gradualmente, el paisaje histórico para favorecer a la urbanización de las reservas naturales y agrícolas, antiguos bordes de la ciudad. El cambio de escala demandó la creación de hitos o monumentos de referencia, tanto al interior como en los principales ingresos a la ciudad (véase la figura 1.1).

En esta segunda capa de crecimiento aparece la primera vialidad periférica, que ahora reconocemos como avenida Circunvalación, la cual no cierra por completo su perímetro pero implica un primer esfuerzo por circunscribir a la mancha urbana, reflejo de la necesidad de regular su crecimiento.

Una *tercera etapa* de desarrollo es caracterizada por la urbanización fragmentada de las áreas agrícolas cercanas a la ciudad contenidas por el trazo de la avenida Patria, creada como un segundo anillo periférico que tampoco cerró su perímetro al quedar inconclusa hacia el oriente y ser rebasada por nuevos fraccionamientos construidos bajo el consentimiento del gobierno en turno, forzados a respetar perímetros ejidales que finalmente cambiaron de uso del suelo a habitacional e industrial.

La tensión social, generada por el crecimiento desmedido y descontrolado hacia el sur, se agravó con el conflicto e incompatibilidad del uso del suelo, en especial con el uso habitacional multifamiliar y la industria que abrió la necesidad de contar con nuevas vialidades para el descongestionamiento de estas zonas, lo que dio lugar a la creación de un tercer perímetro vial, por lo que el Anillo Periférico formuló una alternativa novedosa de movilidad (véase la figura 1.2). Como los anteriores anillos, este tampoco cerró su circunferencia, lo que generó problemas de movilidad en el municipio de Tlaquepaque.

El paisaje urbano de la ciudad ha sido configurado a través de un crecimiento desmedido y descontrolado que no ha podido ser regulado por las autoridades, los límites naturales de la ciudad se han consoli-

FIGURA 1.1 ÁREA METROPOLITANA DE GUADALAJARA VISTA HACIA EL ORIENTE, DESDE EL CRUCE DE LAS AVENIDAS VALLARTA Y ADOLFO LÓPEZ MATEOS, CONJUNTO DE LA GLORIETA DE LA MINERVA Y LOS ARCOS DE INGRESO A GUADALAJARA



Fotografía: Pablo Vázquez Piombo, 2015.

FIGURA 1.2 ÁREA METROPOLITANA DE GUADALAJARA VISTA HACIA EL PONIENTE, ANILLO PERIFÉRICO MANUEL GÓMEZ MORÍN



Fotografía: Pablo Vázquez Piombo, 2015.

dado como los únicos bordes infranqueables, al nororiente se tiene la ceja de la barranca (véase la figura 1.3) y al poniente, a la reserva ecológica “Bosque de la Primavera”. Entre estas dos reservas, se tienen dos grandes valles, el de Tesistán en Zapopan y el de Toluquilla en el municipio de Tlajomulco, los cuales, por sus características, se han convertido en la principal reserva territorial de la ciudad, lo que ha favorecido un crecimiento horizontal del área metropolitana de Guadalajara.

La planeación urbana, a partir de las estrategias de zonificación empleadas desde 1998, no resultaron ser una solución apropiada para ordenar el crecimiento y conservar o mejorar las condiciones en la zona de los valles, a cambio, derivó en soluciones remediales como la construcción de un cuarto arco, conocido como el Circuito Metropolitano Sur, ya sin la intención de ser un perímetro se conforma como un arco de conexión entre los dos valles y las carreteras a Colima y Nogales. Próximamente, el macro libramiento del área metropolitana de Guadalajara, un quinto arco de movilidad, está por concluir su construcción sobre áreas agrícolas y en un espacio importante sobre la reserva ecológica del Bosque la Primavera hacia el sur poniente de la ciudad. Este se consolidará como una nueva estrategia para la circulación regional que determinará el crecimiento de la mancha urbana a partir del 2017, y que protagonizará una batalla entre la urbanización de más áreas agrícolas en zona de valles fértiles y la redensificación de las áreas fundacionales y colonias céntricas. Una de las misiones del Plan de ordenamiento territorial del área metropolitana de Guadalajara, aprobado en el 2016, es precisamente controlar la expansión y conservar las áreas de alto valor ambiental y agrícola (Imeplan, 2016).

Todas estas capas estratigráficas de movilidad y confinamiento radial, que hemos descrito, están vinculadas transversalmente por diversas sendas de movilidad que atraviesan a la ciudad, las que han ido propiciando la pérdida de unidad o enlace del paisaje urbano al interior. Estos bordes internos han ocasionado la fragmentación y descomposición barrial la cual ha sido enfatizada por el crecimiento del parque vehicular privado y la implementación de un sistema de tras-

FIGURA 1.3 ÁREA METROPOLITANA DE GUADALAJARA VISTA HACIA EL ORIENTE, REMATE DE LA CIUDAD CON LA CEJA DE LA BARRANCA



Fotografía: Pablo Vázquez Piombo, 2015.

porte urbano con graves deficiencias, abonando así a la tensión que aqueja a los habitantes la ciudad.

Las cicatrices urbanas, que siguen presentes, son otro tipo de bordes que aquejan y separan a la ciudad, como el río San Juan de Dios, ahora Calzada Independencia, que divide en dos a Guadalajara, la del oriente y la del poniente, y la avenida Lázaro Cárdenas, flanqueada por las vías del tren, las cuales hacen la misma función anteriormente descrita pero hacia el norte y el sur; ambas fronteras han hecho de Guadalajara una clara división en cuadrantes. A una escala menor, los ensanches viales, dentro del primer perímetro fundacional y la descomposición provocada por el cambio de uso del suelo, aceleraron la fragmentación social y el cambio mental a favor de la destrucción del paisaje urbano histórico, acciones que, en la actualidad, serían técnicamente inviables pero que en su momento formaron parte de las ideas modernistas impulsadas por la carta de Atenas del Congreso Internacional de Arquitectura

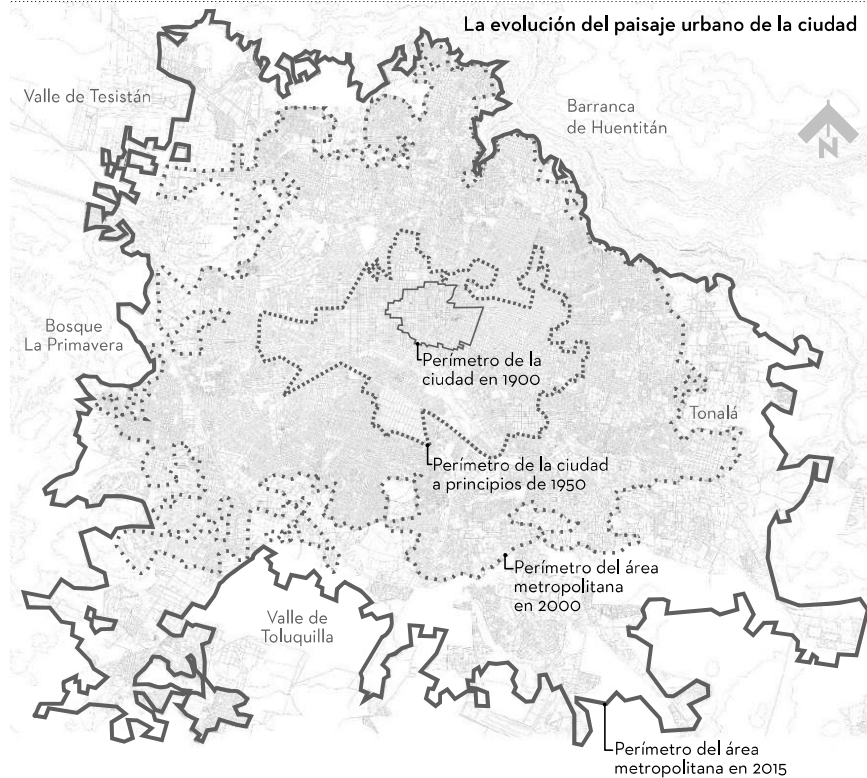
Moderna (CIAM).² Estas ideas acabaron por generar un gran impulso hacia la modernidad y la expansión urbana de Guadalajara; no es de extrañar el crecimiento poblacional de la ciudad que pasó de 101,452 habitantes en el año de 1900 a 452,014 en 1950 y de ahí a los 4,865,122 en 2015³ una verdadera explosión demográfica fomentada por estrategias gubernamentales, sin el conocimiento de los problemas que se crearían a futuro por la carencia e inadecuada dotación de servicios por parte de los municipios de la periferia de la ciudad (véase la figura 1.4).

En la actualidad, el núcleo fundacional de Guadalajara ha perdido coherencia y lógica respecto a su medio ambiente y su emplazamiento dentro del valle de Atemajac. El asentamiento que, a finales del siglo XIX, tenía una extensión aproximada de 673 hectáreas, casi triplicó su área en un periodo de medio siglo.

Este desmedido crecimiento ha dificultado el reconocimiento del nacimiento, causa y motivo de los fenómenos sociales del paisaje urbano histórico, como sus barrios o colonias, con lo que dicho paisaje urbano perdió el contacto con su medio físico natural original y, por lo tanto, *un debilitamiento progresivo de los valores monumentales* de la ciudad histórica (Álvarez Areces, 2009, p.16). Es decir, nos referimos a la desaparición paulatina de los elementos necesarios e innovadores que lograron elevar la calidad de vida y de la habitabilidad de su población en una época determinada. La pérdida de sus cuerpos de agua como el manantial del Agua Azul, el río San Juan de Dios o la zona de barranquitas; la transformación de sus espacios públicos como plazas, conventos, casas reales o consistoriales, la estación del ferrocarril, la zona de hoteles de lujo alrededor del conjunto de San Francisco, los tranvías eléctricos, son algunas de las piezas del rompecabezas que han

2. Carta de Atenas, 1933, Manifiesto urbanístico ideado en el IV Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM), publicado en 1942 por Josep Lluís Sert y Le Corbusier.
3. Síntesis de Resultados Zona Metropolitana de Guadalajara. *Cfr.* Datos en Inegi. *Información de México para niños*, Recuperado de <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/jal/poblacion/> y en Instituto de Información Estadística y de Geografía. *Sistema de información sociodemográfica por colonias de Jalisco*, 2010. Recuperado de <http://iit.app.jalisco.gob.mx/coepo/colonias/>

FIGURA 1.4 ÁREA METROPOLITANA DE GUADALAJARA, PERÍMETROS DE CRECIMIENTO 1900-2015



vido alteradas al interior del perímetro histórico, fuera de este perímetro, podemos contar a sus ríos, llanuras, cerros, canteras, acueductos, garitas, caminos reales y los poblados cercanos con una identidad propia como lo fueron Mezquitán, Analco, San Andrés y Huentitán, entre otros, y que actualmente se encuentran sumergidos dentro de un denso tejido urbano donde difícilmente se identifica su valor, atomizados en un vasto territorio transformado.

Este crecimiento demográfico desmedido de Guadalajara, dado a partir de 1950, se desarrolló bajo una lógica y necesidad de crear de una

nueva identidad para la ciudad. El gobierno en turno ejecutó, dentro del centro de Guadalajara, una serie de intervenciones modernizadoras que dieron lugar al crecimiento y progreso en un plazo relativamente corto, “se sabe que las ciudades han perdido sus funciones tradicionales, encontrándose en un proceso de transformación que amenaza con minar tanto su integridad como sus valores históricos, sociales y artísticos” (Bandarín & Van Oers, 2012, p.18). Las intervenciones urbanas y arquitectónicas se incrementaron con el tiempo fragmentando, paulatinamente, al núcleo fundacional, con lo que se perdió, en gran medida, al “conjunto (grupo de construcciones, territorialmente compactas, que presentan un valor específico)” (Melé, 1998, p.18). El Hospicio Cabañas, incluido en 1997 en la lista de Patrimonio mundial, es un ejemplo de esta pérdida del contexto, que en sí se ganó esta inscripción por méritos propios del inmueble y no como un conjunto o parte de un paisaje urbano histórico, el cual, casi en su totalidad, fue alterado y demolido para la inserción de la Plaza Tapatía e inmuebles aledaños. Esta detonación del progreso y el atractivo económico que suponía se han desenvuelto en un incontrolable crecimiento de la ciudad, al igual que la destrucción y desmembramiento de su núcleo, acciones que han tenido un severo impacto negativo en la conservación del núcleo fundacional (véase la figura 1.5).

Podríamos suponer o justificar estas acciones emprendidas en un momento donde el paso a la modernidad implicaba la toma de decisiones que llevaron a modificar la percepción de los núcleos fundacionales, “todo ello dentro de la consideración de los centros históricos como los núcleos más significativos de la ciudad, tanto en su dimensión física y urbana, como en su naturaleza histórica y simbólica” (González-Varas, 2015, p.203), lo que definitivamente fue una apuesta basada en un modelo de crecimiento manifestado inicialmente en la ciudad de México, la cual fue una apuesta que varias capitales, de otros estados del país, no estuvieron dispuestas a correr, en la actualidad varias de ellas son reconocidas como ciudades Patrimonio mundial.

FIGURA 1.5 ÁREA METROPOLITANA DE GUADALAJARA VISTA HACIA EL NORTE, CICATRIZ URBANA, CALZADA DEL FEDERALISMO



Fotografía: Pablo Vázquez Piombo, 2015.

El paso acelerado a la modernidad, por parte de sus autoridades y moradores, modificó el antiguo concepto de habitabilidad. Este rompimiento es un factor importante en la conformación arquitectónica de la ciudad, implica un cambio inesperado de las características evolutivas que ocasiona el destierro de conocimiento adquirido en cuanto a morfología urbana y tipología arquitectónica. La llegada de nuevas ideologías multiculturales, nuevos materiales, nuevas influencias y la necesidad de nuevas maneras de vivir en este medio ambiente determinado han entrado en conflicto con lo existente y la incompatibilidad mentalizada de la sociedad, ha puesto en riesgo la conservación de los diferentes núcleos históricos. Las diferentes alteraciones al contexto, al igual que los cambios de usos y destinos del suelo, han sido reforzadas con la inserción de nueva arquitectura, que no ha tenido ni la más mínima intención de integrarse. Esto ha traído grandes cambios en el paisaje urbano histórico, por lo tanto, la pérdida de integridad y

autenticidad en poco tiempo dando paso a una visión y lógica posmoderna⁴ de construir la ciudad.

El problema del interior ha migrado paulatinamente a su exterior para enfrentar un nuevo caos y desorden, producto de la mezcla incompatible de usos del suelo en áreas habitacionales, comerciales, de servicios e industriales, áreas de vivienda que cuentan con escasos espacios para la recreación y áreas verdes. A esto se pueden añadir un sistema vial saturado y desordenado; en cuestión de su integración con el área metropolitana, con deficientes servicios de transporte público que han propiciado una alta contaminación derivándose en estados de salud insatisfactorios. En resumen, “se ha provocado un decremento en la calidad de vida, expulsando y enajenando a sus moradores constantemente a la periferia, continuando así la implacable inercia de autodestrucción que presenta el núcleo fundacional” (H. Ayuntamiento de Guadalajara, 1996, p.1). La consecución de hechos planteados por el gobierno, a partir de estas transformaciones urbanas, no ha podido dejar un legado positivo dentro del contexto y en general sobre la ciudad entera.

Conforme la mancha urbana avanza y absorbe nuevo territorio, la presión social sobre la reserva urbana ha dado por resultado una creciente inseguridad que acelera la necesidad de los propietarios de la tierra a urbanizar prematuramente sus propiedades mostrando dos soluciones distintas; la primera, la creación de más asentamientos irregulares desarticulados en la periferia, y la segunda, la construcción de fraccionamientos o cotos habitacionales que se encuentran aislados de su contexto por medio de bardas y espacios custodiados en medio de una incipiente y desordenada urbanización. Cada generación de emprendedores o urbanizadores ha tomado decisiones que no han

4. La ruptura expresada como “un rechazo total a la concepción arquitectónica e ideológica de las homogéneas etapas anteriores” (Vázquez Piombo, 2009, p.28).

sido adoptadas por las nuevas generaciones, lo que ha significado el abandono de áreas céntricas.

En la actualidad, el problema se ha agravado con el hecho de que grandes equipamientos urbanos, en zonas consolidadas, han decidido mudarse a la periferia por la atracción de nuevos usuarios con la justificación de que las partes céntricas de la ciudad han enfrentado un caos en el control del uso del suelo, abandono paulatino o envejecimiento de su población. Esto generaría otras dinámicas en la periferia como saturación y caos vial por el desplazamiento que esto implica para los usuarios de estos equipamientos. Es de notar que el municipio de Guadalajara, a los largo de 25 años, ha reducido su densidad de población de 132 a 112.3 habitantes por hectárea (Imeplan, 2015, p.10); este abandono poblacional del primer cuadro es un síntoma inequívoco de su cambio de vocación el cual ha tenido un gran impacto negativo en su conservación (véase la figura 1.6).

ORIENTACIONES PARA LA CONSERVACIÓN Y EL MEJORAMIENTO DEL PAISAJE URBANO HISTÓRICO

La posibilidad de definir una orientación a favor de la conservación y el mejoramiento del paisaje urbano histórico se derivará del entendimiento de los antecedentes que conformaron la ciudad de Guadalajara y los factores que siguen transformando al paisaje urbano. La revisión general de las diversas capas estratigráficas de crecimiento y la evolución del paisaje urbano de la ciudad nos ayuda a localizar y comprender las fuentes de alteración, lo que implica una alternativa crítica para la comprensión del entorno transformado de una región urbana con características policéntricas (Solís, Ruiz-Apilánez, Mohino & De Ureña, 2015, p.278) donde se inicia con el reconocimiento de dos dimensiones, la analítica y la estratégica.

Una primera constante, que marca nuestro caso, es la pérdida de identidad, no como mancha urbana sino como el desvanecimiento de las distintas capas de crecimiento que ha tenido. Bajo el reconocimiento

FIGURA 1.6 ÁREA METROPOLITANA DE GUADALAJARA VISTA HACIA EL ORIENTE, CENTRO HISTÓRICO DE GUADALAJARA



Fotografía: Pablo Vázquez Piombo, 2015.

de estas capas de crecimiento, existe la oportunidad de identificar y poner en valor a los distintos modelos que han interactuado en el contexto, rompiendo así con la homogeneización del paisaje urbano que buscó, en su momento, la modernidad y que ahora vemos en la posmodernidad.

El rechazo radical a la ciudad histórica impidió que los arquitectos modernos entendieran el proceso de superposición de capas como la base para conseguir espacios urbanos de calidad, así como el papel de las redes sociales establecidas a la hora de configurar los modelos de crecimiento (Bandarín & Van Oers, 2012, p.57).

Partir del reconocimiento de los modelos de crecimiento que conforman a cada una de las zonas, conjuntos o entornos socioculturales⁵

5. Zonas urbanas definidas por actividades predominantemente habitacionales conformadas como barrios, colonias, fraccionamientos, desarrollos o cotos residenciales.

ayudará a definir la estrategia para el saneamiento, conservación y consolidación del *paisaje urbano individualizado*.

Como una segunda orientación, se pretende fortalecer el trabajo a escala de *entornos individualizados*, lo que propiciará la reactivación de las funciones locales que identifican a la vida urbana equilibrada, se fortalecerá con el entendimiento de sus dinámicas, el rescate de sus valores. La posibilidad de disminuir la concentración de equipamiento e infraestructura, dentro de los entornos individualizados, estará asentada en el cuidado y fortalecimiento de sus actividades económicas locales y creativas de su población. De esta manera, se podrá reducir la transformación de los barrios y fraccionamientos que conforman a la ciudad impactando positivamente en la conservación paisaje urbano histórico de forma acorde a la escala del emplazamiento y bajo el cuidado de sus actividades económicas, turísticas y sociales.

Un caso, que alude a lo mencionado, es el recién inaugurado mercado Corona ubicado en el centro fundacional de la ciudad, el cual pasó de ser un mercado vecinal a uno barrial para convertirse después en un equipamiento distrital o central alterando la imagen urbana por medio de una mayor densidad constructiva, una tipología arquitectónica distinta a su contexto lo que ocasionó un impacto urbano negativo, tanto en el uso del suelo como en la infraestructura. Este repentino cambio está teniendo una huella negativa en torno al paisaje urbano histórico. Se pudo haber optado por una solución a distinta escala, por ejemplo, rescatar la vida barrial a partir de la integración de un equipamiento acorde a su entorno urbano y arquitectónico.

El fortalecimiento de la imagen barrial, a partir de la creación de perímetros equilibrados, tanto en su morfología urbana como en su tipología arquitectónica, se presenta como un contenedor de actividades para retomar y reconstruir una nueva identidad, dar lugar a la integración arquitectónica dentro estos perímetros permitirá enlazar a los distintos modelos arquitectónicos que conforman al paisaje urbano en la actualidad.

Voltear hacia las estructuras sociales homogéneas ayudará a incentivar la creación y fortalecimiento de asociaciones vecinales para que incidan en la planeación urbana de su zona, tendrá un impacto positivo en la conservación y construcción de la imagen urbana, las repercusiones sociales que ha generado, el crecimiento vertical descontrolado, principalmente en el cambio de escala, podrán ser socializadas con procesos que ayuden a transitar hacia una redensificación controlada de las zonas que han caído en desuso.

La delimitación de los *entornos individualizados* favorecerá a la conservación y el rescate de zonas residenciales deterioradas, a partir de la posibilidad de crear proyectos de reactivación urbana, que a escala barrial traerán repercusiones positivas a la ciudad; la creación de una nueva identidad, dentro los diversos paisajes urbanos, sin duda reactivará la economía local, por lo que la toma de decisiones por parte de la sociedad regenerará la noción de identidad y por lo tanto de mejoramiento del paisaje urbano.

Las manifestaciones culturales que han creado y configurado a cada uno de los perímetros habitacionales han respondido a las necesidades de su momento; toca evaluar los resultados de estos procesos de transformación del paisaje urbano para entender mejor aún el crecimiento de la ciudad. El haber pretendido conservar, para heredar a nuevas generaciones un legado que en la actualidad hemos perdido, pudo haber gravitado en un cuantioso ahorro de recursos y abonado a una estrategia de resiliencia incluyente y equitativa para Guadalajara.

REFERENCIAS

- Álvarez Areces, M. (2009). Patrimonio, Cultura y Paisaje, recursos para una economía sostenible. *Ambienta: la revista del Ministerio de Medio Ambiente*. Recuperado el 24 de agosto de 2017, de <http://www.iarca.net/pdf/patrimonio-cultura-y-paisaje.pdf>
- Bandarín, F. & Van Oers, R. (2012). *El Paisaje Urbano Histórico, La gestión del patrimonio en un siglo urbano*. Madrid: Abada editores.

- González-Varas, S. (2015). La conservación-transformación de los conjuntos históricos: una revisión desde la dimensión metropolitana. *Ciudad y territorio: Estudios territoriales*, 47(184), 203-218.
- H. Ayuntamiento de Guadalajara (1996). *Programa Municipal de Desarrollo Urbano, Plan Parcial de Urbanización Centro-Histórico*. Guadalajara: Coplaur.
- Imeplan (2016). *Plan de Ordenamiento Territorial del Área Metropolitana de Guadalajara*. Recuperado el 23 de agosto de 2017, de http://imeplan.mx/sites/default/files/IMEPLAN/POTmet_IIIFB-BajaRes.pdf
- Melé, P. (1998, julio-diciembre). Sacralizar el espacio urbano: El centro de las ciudades mexicanas como patrimonio mundial no renovable. *Alteridades, El patrimonio cultural. Estudios contemporáneos*, Año 8, No.16. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Izta-palapa, División de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología.
- Solís, E., Ruiz-Apilánez, B., Mohino, M. & De Ureña, J. (2015). La transformación del sistema urbano y el papel de los municipios con conjunto histórico: el caso de la región urbana madrileña. *Ciudad y territorio: Estudios territoriales*, No.184, 275-292.
- Unesco, C. del P. M. (2011). *36ª Conferencia General Unesco*. Recuperado el 24 de agosto de 2017, de http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=31281&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html#8
- Vázquez Piombo, P. (2009). *Arquitectura contemporánea en contextos patrimoniales: Una metodología de integración*. Guadalajara: ITESO.